

RESUMEN DEL SERMÓN

Cada día, como cristianos enfrentamos luchas en el trabajo, problemas económicos, dudas en cuanto a la salvación, problemas familiares fuertes como la desintegración, enfermedades graves, situaciones en las cuales dudamos si realmente Dios puede guardarnos o no, en las que dudamos acerca de la superioridad de Cristo sobre nuestras circunstancias.

Como hijos de Dios, todo el tiempo debemos estar firmes ante la lucha en contra de nuestro propio pecado y del mundo. Por eso, en cada una de estas circunstancias es importante que nos maravillamos de Cristo Jesús, porque cuando dudamos que Cristo es suficiente en nuestra vida, en lo familiar, en la sexualidad, en el dinero y en todas las tentaciones en la que nos vemos día a día, vamos a ir perdiendo poco a poco y cediendo ante pecado.

En esta ocasión estudiaremos Hebreos 3, a través del cual veremos cómo la palabra de Dios nos convence de que, **ante el engaño del pecado que nos lleva a la incredulidad, podemos mantenernos firmes cuando contemplamos la superioridad de Cristo Jesús.** La carta de Hebreos fue escrita a una iglesia que estaba enfrentando grandes dificultades. Sufrían persecución, pero aun no hasta la muerte.

El propósito del autor de Hebreos es que permanezcan firmes ante la duda y el engaño del pecado.

I. JESÚS ES SUPERIOR A MOISÉS.

Hebreos 3:1-3 ¹ Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. ² El cual fue fiel al que le designó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. ³ Porque Él ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, así como el constructor de la casa tiene más honra que la casa.

En los capítulos 1 y 2 de la carta, el autor de Hebreos ha explicado que Jesús es superior a los ángeles, ahora va a mostrar la superioridad de Cristo sobre Moisés, la ley y sus ritos. Probablemente ellos sufrían porque estaban siendo expulsados de las instituciones judías. Por lo tanto, estaban tentados a dudar de su fe, a renunciar para volver a las tradiciones judías. Es entonces cuando el autor enfatiza la superioridad de Cristo sobre la ley y sobre Moisés.

Cuando dice que Moisés fue siervo fiel, es una referencia a Números 12. Leamos **Números 12:7-8** *No así con mi siervo Moisés; en toda mi casa él es fiel. ⁸ Cara a cara hablo con él, abiertamente y no en dichos oscuros, y él contempla la imagen del Señor.* Dios mismo está diciendo que Moisés fue siervo fiel, escogido para ser un mediador entre Él y el pueblo escogido, para trasladar Su Palabra al pueblo y guiarlo hasta la tierra prometida y él cumplió su labor correctamente. Sin embargo, Moisés no fue capaz de cambiar el corazón de pueblo. A pesar de su buena labor y de todo el esfuerzo, paciencia y humildad, no pudo cambiar la forma de pensar del pueblo y no pudo hacer que verdaderamente creyeran. Ahora bien, el problema no estaba en Moisés, era el corazón incrédulo del pueblo.

Vemos que mientras Moisés era solo un siervo, Jesús vino a ser Señor sobre la casa de Dios y sobre todas las cosas. Leamos **Hebreos 3:6** *Pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros.* Esta casa se refiere a todos aquellos que han alcanzado la salvación. Jesús hizo su labor perfectamente entregando el mensaje del Padre por eso es llamado apóstol y Sumo Sacerdote porque sirve de intermediario entre Dios y los hombres, pero a diferencia de Moisés que miraba cara a cara y contemplaba la imagen de la gloria de Dios, Jesús mismo es la gloria de Dios, como lo expresa **Hebreos 1:3** *Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza.* Jesús es infinitamente superior a Moisés porque es Dios y es creador de la casa de Dios, como nos dice **Hebreos 3:4** *Porque toda casa es hecha por alguno, pero el que hace todas las cosas es Dios.* Superior por que, a diferencia de Moisés, Jesús si transformó el corazón de su pueblo para hacerlo entrar en el reposo.

Ante las dudas que enfrentaban como iglesia debían considerar la superioridad de Cristo para que pudiesen formar parte de la casa de Dios y se les exhorta a estar firmes. Leamos **Hebreos 3:6b** *...si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza.* Es necesario permanecer firmes hasta el fin, pero ¿cómo?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿En qué áreas has dudado de Dios? ¿En quien confías cuando enfrentas tentación por el pecado?

II. PERMANECIENDO FIRMES MARAVILLADOS DE LA SUPERIORIDAD DE CRISTO.

Debido a que ellos eran partícipes del llamamiento celestial, el llamado es a permanecer firmes hasta el final, pero para que fuese realidad debían contemplar la superioridad de Cristo Jesús. Por eso después les exhorta en: **Hebreos 3:6-11** pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza. ⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, ⁸ no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación, como en el día de la prueba en el desierto, ⁹ donde vuestros padres me tentaron al ponerme a prueba, y vieron mis obras por cuarenta años. ¹⁰ Por lo cual me disgusté con aquella generación, y dije: «siempre se desvían en su corazón, y no han conocido mis caminos»; ¹¹ como juré en mi ira: «No entrarán en mi reposo».

Estos versículos son una referencia al Salmo 95, que habla del pueblo de Dios que entró y llegó a la tierra prometida, al reposo de Dios. A ese pueblo David les exhorta: “Adoremos a Dios a nuestro Dios y Si oís HOY su voz, no endurezáis vuestro corazón”. En una referencia a Números 13-14, cuando luego de haber sido liberados de Egipto, ante las noticias de los espías, el pueblo murmuró contra Dios. Por eso, a causa de su incredulidad la ira de Dios se encendió sobre Israel y fueron condenados a morir en el desierto y no pudieron entrar a la tierra que Dios había prometido a sus padres.

Esta advertencia es para nosotros: mientras dure el HOY de Dios, **Hebreos 3:12-13** Tened cuidado, hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. ¹³ Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado.

Nuestro llamado es a velar entre nosotros para no tener un corazón incrédulo que nos aparte de Dios. Con esto no quiero decir que la salvación depende de nosotros y tampoco que la salvación se pierda, sino a que, confiando en Dios que nos ha hecho partícipes del llamamiento celestial, permanezcamos fieles a Él. Velemos día a día para no dudar, para que ante la tentación, en lugar de ceder, nos humillemos delante de Dios y pidamos su auxilio a través de su Palabra, en oración y a través de su iglesia. Velemos para no caer en la seducción del pecado, según nuestras propias concupiscencias.

Hebreos 13:14 Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad. Si somos partícipes de Cristo, es tiempo para buscar a Dios en arrepentimiento de nuestros pecados, para pedir en oración que nos fortalezca y que nuestra fe sea afirmada hoy. Para escuchar el evangelio y ser transformados por él. El tiempo para que Dios sea glorificado con nuestra perseverancia en hoy.

Ahora bien, nuestro esfuerzo no nos hace partícipes del llamamiento, podemos perseverar porque ya somos partícipes de la salvación. Aquellas personas que a pesar de la exhortación no atienden, debemos entender que realmente nunca participaron del llamamiento y por lo tanto

quedan excluidos. **Hebreos 3:16-19** ¹⁶ Porque ¿quiénes, habiendo oído, le provocaron? ¿Acaso no fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés? ¹⁷ ¿Y con quiénes se disgustó por cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron desobedientes? ¹⁹ Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

El hecho de asistir cada domingo a una iglesia local, sin perseverar e involucrarnos o sin mostrar frutos, no quiere decir que somos partícipes de la salvación. Aquellos que participamos de la Palabra de Dios, caminamos día a día procurando mostrar frutos de arrepentimiento en obediencia a Dios; ya no tomando decisiones por el pecado. Esto no quiere decir que no hayan dudas o dificultades o que no pequemos porque ciertamente pecamos. Entonces ¿cómo guardarnos del engaño del pecado?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Buscas la exhortación y el aliento de sus hermanos?
2. ¿Dejas que tus pensamientos y corazonadas lo guíen?
3. ¿La incredulidad ha hecho que seas rebelde a Dios y a Su Palabra? ¿De qué maneras?
4. ¿En medio de la duda ¿oras para que a través del evangelio seas fortalecido?
5. ¿Cuáles son los frutos en tu vida que evidencian que estás escuchando a Dios?

III. CÓMO GUARDARNOS DEL ENGAÑO DEL PECADO

Necesitamos maravillarnos de Cristo Jesús. Maravillarnos cada día del evangelio. Dios en su misericordia envió a Moisés para que liberará al pueblo de Egipto de su esclavitud, pero fueron incrédulos. El error no estaba en Moisés al igual que hoy en día el error no está en el evangelio, ni en Cristo, el error está en el corazón que es incrédulo, así que la condenación viene por el corazón incrédulo, no porque Cristo fallara.

Ni Moisés ni el pueblo pudieron transformar el corazón para entrar al reposo Dios, de igual manera nosotros nada podemos hacer para alcanzar salvación, es por la gracia y la misericordia de Cristo Jesús que a través de su obra perfecta como mensajero del Padre y nuestro Sumo Sacerdote que pudo cumplir perfectamente la obra encomendada por el Padre, pero a diferencia de Moisés, Jesús transformo nuestro corazón para poder oír hoy su voz y entrar al reposo. Hemos alcanzado salvación y Jesús mismo por medio de Su Espíritu nos preserva para que nosotros perseveremos velando de no tener un corazón incrédulo que se aparte de El, reteniendo firmes hasta el final nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza.

¿Qué implica esto para nosotros? que debemos acercarnos al evangelio cuando estemos frente a la duda. Debemos buscar en oración y humildad a Cristo Jesús,

profundizando en la palabra y memorizándola.

Nuestra vida o caminar no debe ser motivada a lo que podamos conseguir de Cristo Jesús. El pueblo de Israel vio milagros increíbles y no pudieron entrar porque tuvieron un corazón incrédulo. No busquemos a Dios por lo que puede hacer, sino por quién es Él. Somos fieles a Él porque Él es Dios, Dios puede dar respuestas favorables a nuestras situaciones, puede darnos solvencia, salud, respuestas a lo que nos intriga, pero lo buscamos porque estamos maravillados de Él y esto lo podemos hacer porque a través de su espíritu nos da la capacidad y todo lo necesario para la vida de piedad.

Es imposible la exhortación unos a otros si no pertenecemos, sino nos involucramos más en nuestra iglesia local, en los discipulados. Entre más involucrados estemos en el cuerpo, nos ayudamos mutuamente. No menospreciemos la exhortación de nuestra iglesia, hermanos y pastores, discipuladores. Busquemos a Cristo Jesús. Ante el engaño del pecado el cual nos lleva a la incredulidad, podemos mantenernos firmes cuando contemplamos la superioridad de Cristo Jesús.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Confías en tu propia moral y determinación en tu lucha contra el pecado o confías en lo que Dios ha dicho en Su Palabra?
2. ¿Por qué piensas que es importante que te involucres activamente en la iglesia local en tu lucha contra el pecado?